

## CERÁMICA PREHISPÁNICA DEL RÍO CHAMBIRA, LORETO

Thomas P. Myers y Bartholomew Dean

Los autores presentan evidencias arqueológicas en el río Chambira. Estas evidencias indican que durante el formativo tardío esta zona soportaba poblaciones bastantes cosmopolitas que participaron en el mismo desarrollo cultural con la costa y sierra ecuatoriana. Posteriormente fue ocupada por un pueblo perteneciente a la tradición polícroma.

The authors present archaeological evidence from the Chambira River, which indicates that, during the late formative period, this region had very cosmopolitan populations that participated in the same cultural development as the Ecuadorian coastal and highland regions. It was later occupied by people who belonged to the polychrome tradition.

El río Chambira es uno de los ríos menores de la Amazonía peruana. Faura Gaig casi no lo menciona en su obra sobre los ríos del oriente peruano (1964: 141, 158). No obstante, el Chambira tenía ocupaciones prehispánicas de algún interés. Las evidencias arqueológicas indican que durante el formativo tardío el río Chambira soportaba comunidades bastante cosmopolitas que participaron en el mismo desarrollo cultural con la costa y sierra ecuatoriana. Posteriormente fue ocupada por un pueblo perteneciente a la tradición polícroma.

El Chambira entra al Marañón de norte a sur, entre los ríos Pastaza y Tigre; su cuenca se encuentra dentro de los límites geopolíticos de la Provincia de Loreto. Al norte se aproxima a la frontera con Ecuador, y al sur limita con el río Marañón. Al este la cuenca del Chambira limita con la Provincia de Maynas y se extiende al río Capirona, un afluente del Corrientes (Dean 1995<sup>a</sup>). Se puede dividir la cuenca del río Chambira en tres partes. La parte inferior, que pasa por la várzea del Marañón está sujeta a inundaciones anuales, pero raras veces sufre inundaciones completas. De fotografías aéreas parece que el río corre paralelo a la tierra firme o las terrazas antiguas que bordean la várzea. Después de 8 km. el río voltea hacia el Marañón cruzando la várzea por una laguna fluvial siguiendo un recorrido de aproximadamente 7 km. En esta zona se puede observar una serie de lagunas alargadas orientadas a ángulos rectos al curso del Marañón. Seguramente estas lagunas marcan cauces antiguos del Chambira (fig. 1).

En su curso medio, el Chambira es un río sinuoso con meandros. Esta zona se inicia donde el río sale de la várzea del Marañón y continúa hasta donde el río recibe las aguas del Patayacu, su afluente izquierda. Desde esta referencia hasta las cabeceras del Chambira consideramos la parte alta. Aunque las cabeceras del río Chambira se acercan a los andes ecuatorianos, es notable que se ubican en los cerros que bordean el río Pastaza. A la vez, las cabeceras del Patayacu se aproximan a los afluentes meridionales del río Corrientes. La várzea del medio Chambira tiene una anchura de aproximadamente un kilómetro, distancia similar presenta el río Patayacu.



La Comunidad Nativa Urarina de Santa Beatriz está asentada a la ribera derecha de la quebrada Pangayacu, a unas dos vueltas arriba de su confluencia con el Chambira. La boca de esta quebrada dista aproximadamente quince kilómetros de la confluencia del Patayacu con el Chambira (fig. 1). Aunque Morales no encontró evidencia arqueológica en esta zona (1992), Dean notó fragmentos de cerámica en la plaza de la comunidad, y los interpretó como fragmentos de cuencos ceremoniales de los habitantes actuales. Después de discusiones con Myers, admitió que pueden ser rasgos de un pueblo Cocama que existía en el sitio varias décadas o siglos antes de la llegada de los Urarina, hace unos cuarenta años. Sin embargo, Morales (1992, 1998) identificó un número impresionante de sitios prehispánicos en el Chambira superior y sus afluentes.

## ETNOHISTORIA

Los Urarina habitan la cuenca del Chambira, una zona de bosque tropical húmedo. Los nativos de esta área al norte del río Marañón se llaman así mismos *Kachá* (gente). Aunque se desconoce la población total Urarina, calculamos que son aproximadamente unos 4,000 a 6.000 habitantes (Dean 1995b; Dean 1999; Dean y McKinley 1997). Parece que las partes medio y superior del río Chambira fueron las riberas del Marañón. A mediados del siglo XVII, los Cocama acompañados de sus aliados Setebos y Maparinas, salían de sus pueblos situados en el Ucayali, subían sus tributarios occidentales, y avanzaban en sus canoas hacia los afluentes del Huallaga. Bajaban por estos riachuelos hacia el Huallaga para atacar a los pueblos de indígenas y a las misiones de los jesuitas; luego huían rumbo al Ucayali. Debido a estas incursiones no existían pueblos indígenas en las riberas del río Huallaga, fuera de una colonia Cocamilla, donde más tarde se fundaría la misión Santa María del Guallaga. Parece que las riberas del Marañón entre el Huallaga y el Ucayali fueron igualmente despobladas en esta época.

Durante la dominación de los jesuitas se fundaron varias misiones en las riberas del Marañón, entre ellas la misión de Urarinas, formada por indígenas reducidos del río Chambira. A fines del siglo XVIII, los Conibo salían del Ucayali, y subían el Marañón y Huallaga atacando los pueblos y misiones en su camino. Con la caída de Santiago de la Laguna por la rebelión de sus neófitos en 1828, muchos se fueron hacia las misiones del Marañón, incluyendo los Urarina donde dominan la población hasta nuestros días. Ellos participaron en la economía mercantilista desarrollada en la zona y fueron captados por el auge del caucho. Para escapar de la dominación de los Cocama, muchos de los Urarina salieron de las riberas del Marañón y retornaron hacia las cabeceras del Chambira.

## ARQUEOLOGÍA

Durante los años 1984 – 86, Daniel Morales Chocano llevó a cabo investigaciones arqueológicas en el río Chambira. Identificó cuatro zonas de “conjuntos dispersos” en el curso superior y sus afluentes. Además fueron publicados unos fragmentos de cerámica antigua por J.D.R. (1976). En esta contribución queremos añadir unos datos sobre materiales procedentes de la cuenca del río Chambira, y considerar sus implicaciones para el desarrollo cultural amazónico. A la vez haremos notar la importancia potencial de colecciones superficiales pequeñas por parte de etnólogos en el curso de sus estudios.

Durante estudios etnográficos en la etnia Urarina del río Chambira (de 1988 a 1996), Dean encontró cerámica Prehispánica en Santa Beatriz, pueblo actual de los Urarina en el alto Chambira. Sin conocimiento de las investigaciones de Morales, Dean recogió unos fragmentos con el fin de llamar la atención de especialistas sobre el potencial arqueológico del río Chambira. Los fragmentos fueron entregados al Padre Joaquín García en Iquitos, pero Dean guardó las fotografías que mostró a Myers en 1997. Otros datos sobre la arqueología del río Chambira fueron anotados por Myers en 1988 cuando tuvo la oportunidad de examinar una colección en



el Instituto Riva Agüero. Las colecciones que describimos en adelante provienen de tres sitios distintos de la cuenca del río Chambira, protegidas de las inundaciones anuales del Marañón. En base a estos datos podemos aumentar las informaciones proporcionadas por Morales y ofrecer un esquema revisado de la arqueología del río Chambira.

## SANTA BEATRIZ

Santa Beatriz es una Comunidad Nativa Urarina, ubicada en la ribera derecha de la Quebrada Pangayacu, a unos 500 metros de la boca. Allí Dean encontró un total de 25 objetos de cerámica y un hacha de piedra (tabla 3). Es probable que la mayoría de estos objetos permanezcan a dos ocupaciones precolombinas: al período formativo y al período Desarrollo Selvático. Además, el fragmento de una copa con decoración blanco sobre rojo puede pertenecer a una ocupación posterior al contacto europeo.

*Bordes y hombros.* La mayoría de bordes en esta colección, a excepción de una, tienen rebordes anchos decorados con dibujos incisos. Todas las descripciones se basan en la interpretación de Myers de las fotografías.

1. Cuenco abierto redondeado. Cuenco redondeado de poca profundidad. El borde es engrosado por adentro y el labio plano. Este labio lleva líneas zigzag por la parte superior (fig. 2i).
2. Cuenco carenado con reborde labial (fig. 2j). Cuenco abierto de poca profundidad. A unos dos o tres cm abajo del borde hay un ángulo agudo en el exterior. De las fotografías parece que el reborde está inclinado hacia adentro. Es decorado con dos líneas paralelas.
3. Cuenco profundo con reborde labial (fig. 2p). De las fotografías parece que las paredes son más o menos verticales aunque podrían ser ligeramente inclinados hacia adentro. El reborde tiene una línea circunferencial incisa en su parte interior. Por la parte de afuera hay

una figura de forma irregular. Un fragmento del cuerpo con hombro puede pertenecer a esta misma forma de cuenco (fig. 2l). Tiene diseños ejecutados con un instrumento con punta redondeada. Se puede observar líneas verticales y diagonales. Aunque el diseño es problemático no sería difícil imaginar que forman zonas triangulares. Nótese el hecho que las líneas incisas terminan en un punto profundo.

4. Cuenco redondeado (fig. 2k). Cuenco con paredes redondeadas con borde directo y hombro arqueado. Una banda de decoración incisa con líneas paralelas cubre la pared superior. Más abajo del borde hay un par de líneas que definen volutas de trazos rectilíneos. Hay línea parecida en el hombro y otra ligeramente abajo del hombro. Entre los dos pares de líneas se ven diseños triangulares opuestos. Dentro del triángulo más visible hay volutas rectilíneas entrelazadas. Notablemente se observan puntas profundas en unos ángulos de estas volutas.

*Botella con asa de estribo, silbato* (fig. 2a). El estribo tiene forma más o menos rectangular. El pico es tubular con su parte superior ligeramente estrechado. Está un poco desplazada a un lado para dejar espacio por la perforación del silbato que está en el centro de una prominencia pequeña. Sin lugar a dudas, esta perforación servía para permitir la entrada de aire facilitando la salida de líquido por el pico. Si buscásemos una pieza para demostrar la transición de una botella de doble pico y asa puente, hacia una botella con asa de estribo, no podríamos encontrar ejemplo mejor.

*Picos*. Hay dos ejemplos de tubos huecos ensanchados por arriba y por debajo, de unos 4 cm de largo, que lo interpretamos como picos con borde ensanchado (figs. 2b-d). Pueden pertenecer a las botellas ya descritas.

*Patatas "cuero de abundancia" o mamiformes* (fig. 3d, e). Con este nombre referimos a objetos huecos punteados en un extremo y ensanchados en el otro. Fluctúan de 5 a 8 cm de largo. No estamos seguros de qué se tratan,



lo más probable es que sean patas polípodas parecidas a los de la Fase Jambelí del Golfo de Guayaquil (Estrada, Meggers y Evans 1964: 515, fig. 22c).

*Figurinas macizas.* Hay cuatro fragmentos de figurinas macizas en la colección, dos cabezas y dos torsos femeninos. Por razón de la diferencia del tamaño de las cabezas, en comparación con los torsos, es probable que pertenezcan a distintas clases de figurinas. Las cabezas son alargadas de arriba hacia abajo con una altura de unos 6 cm (figs. 2 e.f.). Los ojos, la nariz, y la boca son modelados. En la una, el pelo cae a los lados hasta las espaldas y no cubre la frente. En la otra parece que el pelo es jalado hacia atrás, cayendo hasta el nivel de las espaldas.

Los torsos tienen forma de reloj de arena, ideal para una mujer joven (figs. 2g, h). Los pechos también son de mujer joven en vez de madura. Tienen aproximadamente 6 cm de altura.

*Base pedestal.* Base bajo macizo de unos dos o tres cm. de altura, con diámetro de unos ocho cm. Las paredes del pedestal son ligeramente curvados hacia adentro (fig. 3c). Es probable que esta forma de base pertenecía a un cuenco con base pedestal. Además hay una base que no es exactamente pedestal, pero no es plano tampoco (fig. 3g). Tiene altura de aproximadamente un cm y diámetro de ocho cm.

*Base anular.* Quizá la pieza más curiosa en la colección es una base anular de unos 10.5 cm de diámetro y ligeramente cóncava (fig. 3f). Debe tener una altura de aproximadamente dos cm. Aunque es difícil determinarlo de las fotografías, por no tener tomas de frente.

*Copa blanca sobre roja.* Podemos aceptar los fragmentos ya descritos como miembros del mismo complejo cerámico, a lo cual referimos como el complejo Chambira. Hay otro fragmento de vasija que probablemente pertenece a otro complejo cerámico. Se trata de una copa con paredes verticales y con base en forma de un anillo (fig. 3b). El borde está recto y el labio redondeado. Tiene un engobe rojo por adentro y por afuera. En am-

bos casos lleva un dibujo en pintura blanca. Por afuera se puede notar evidencia de una serie de volutas curvilíneas, pero por dentro aparece una voluta curvilínea continua.

*Hacha de piedra* (fig. 3<sup>a</sup>). Además de los artefactos de cerámica, la colección contiene un hacha de piedra gris en forma de "T", y tiene un largo de más o menos 11 cm, y un ancho de 6.5 cm.

## CHACRA MARIANO

Son seis los artefactos encontrados en "Chacra Mariano" ubicada en el Chambira medio. Cuatro de los objetos son picos o picos silbatos. Se encuentra también una pata de tipo "cuero de abundancia", o mamiforme (fig. 4d), idéntica a las recogidas en Santa Beatriz, y una figurina femenina maciza.

*Pico silbato, tipo I* (fig. 4 a, b). Parece un estribo sub-circular con el pico desplazado completamente a un lado. Al lado opuesto sale una protuberancia pequeña con una perforación a corta distancia de la parte de abajo. El pico mismo tiene la forma de un cilindro disminuyendo hacia arriba. El borde es engrosado, con la parte superior afilado e inclinado hacia adentro.

*Pico silbato, tipo II*. Estribo de forma subrectangular con la parte inferior del pico engrosado por abajo (figs. 4e) En los tres ejemplos el pico estaba ubicado a un lado y la perforación al otro.

*Pico con puente*. Es un pico cilíndrico con borde adelgazado por su parte extrema (fig. 4c). A más o menos la mitad de su altura hay una cicatriz, donde el puente fue fijado.



## PUERTO JUANICO

La colección de Puerto Juanico incluye solamente once objetos de cerámica, incluyendo nueve fragmentos de vasijas decoradas con diseños incisos, un huso, y un fragmento de una coladera (tabla 5). Es más, fragmentos indican que la cerámica incluye vasijas de base pedestal, bases planos y hombros. La cerámica incisa se puede dividir en tres grupos: decorada con línea de punta recta; con línea punzada (drag y jab); y, con línea fina.

*Fragmentos de vasijas decoradas con líneas punta recta.* La cerámica incluye cuencos redondeados, cuencos abiertos, cuencos profundos, y una jarra pequeña. La naturaleza de las incisiones indica que fueron hechas con un punzón con punta plana en vez de punteada o redondeada. A veces los bordes son recortados o festoneados en vez de perfectamente horizontales.

La decoración es rectilínea con énfasis en líneas horizontales o verticales. Los ángulos entre las líneas horizontales y verticales son curvados en vez de rectos (fig. 5 e, g). En un caso parece que la zona decorada está dividida en paneles triangulares por una línea zigzag, circunferencial, hacia unos 7 a 10 mm abajo del borde (fig. 5 h). Parece que en un caso el límite inferior de la zona decorada está marcada por una línea similar sobre el hombro. En otros casos parece que el hombro mismo define el límite inferior de la zona decorada. Se encuentra en una zona de escisión en las áreas definidas por las líneas ondulantes rectilíneas.

1. Cuencos con paredes redondeadas (figs. 5 a, b, e). La transición entre la pared superior y la pared inferior se marca con un hombro redondeado.
2. Cuenco abierto (fig. 5 d). La colección incluye un ejemplo de un cuenco abierto con paredes superiores rectos y un hombro angular. El borde es recortado. La superficie superior del borde evertido lleva dos líneas circunferenciales. La línea más afuera curva hacia el labio para encontrar el recorte en el borde.

3. Cuenco profundo (fig. 5 d). Cuenco profundo con paredes redondeados, borde evertido y labio aplanado. La vasija lleva un engobe rojo con decoración incisa. El dibujo no es tan claro como los otros, pero parece consistir en un grupo de líneas rectas diagonales con un ángulo de unos 30 grados. Puede ser que en la parte inferior estas líneas definan zonas en forma de diamante. Una de las incisiones es llenada con pintura blanca.
4. Jarra con borde evertido (fig. 5 g). Vasija con pared superior recta que se inclina hacia adentro. El borde es evertido y el labio recto. La decoración de la pared superior empieza a corta distancia abajo del ángulo del borde. La zona de decoración está definida por dos líneas circunferenciales. Además se aprecian incisiones de líneas cortas que se disponen paralelamente a las líneas circunferenciales. En la zona decorada se encuentran dibujos rectilíneos con ángulos redondeados. Estos dibujos parecen definir zonas que son llenadas con figuras curvilíneas. El labio está marcado con líneas cortas de adentro hacia fuera.

*Fragmentos de vasijas con decoración de línea punzada.* Hay dos fragmentos decorados con líneas punzadas, en lo que la línea incisa está punteada cada pocos milímetros (fig. 5 i, j). Desgraciadamente estos fragmentos no corresponden a bordes; no obstante, en razón de la curva del tiesto, hay poca duda en que su orientación deba ser tal como fue dibujado. En ambos fragmentos, la zona decorada está definida por una o dos líneas circunferenciales. En un caso, el dibujo consta de grecas lazadas, redondeadas por sus extremos. En el otro, el dibujo mayor parece ser diagonal pero se termina por líneas curvilíneas espiraladas, parecido a unos del complejo Caimito del Ucayali (Weber 1975: fig. 60 b).

*Fragmento de vasija incisa decorada con línea fina.* Hay sólo un ejemplar de este tipo de fragmento. Es el borde de un cuenco abierto con un reborde sublabial a unos 7 mm. abajo del borde (fig. 5d). La superficie superior de este reborde lleva los dibujos. La decoración toma la forma de



zigzag. Desgraciadamente las incisiones están un poco borrosas, y por eso durante el examen del fragmento no se definió si fueron incisiones simples o hechas por la técnica “rocker stamp”.

*Otros artefactos.* En adición a los fragmentos de vasijas ya descritos, se encuentran otros dos objetos entre el material recogido de Puerto Juanico. Nos referimos a un fragmento de colador, pieza de forma irregular con quince perforaciones de tres o cuatro mm. de diámetro (fig. 5 f). Además, contamos un huso perforado, de forma subtrapezoidal (fig. 5 k).

## CHACRA DE JUAN CASTAÑÓN

Un informe breve nos da cuenta de materiales prehispánicos recogidos de la chacra del Sr. Juan Castañón, ubicada en la ribera izquierda del río Chambira (J.D.R. 1976). Las muestras descritas incluyen figurinas femeninas, así como picos de botellas con asas. Una de las figurinas son de forma “reloj de arena”, parecidas a las del Santa Beatriz. La cabeza tiene el pelo raya al medio, del frente hacia atrás, con el pelo jalado a un lado o el otro. La otra cabeza tiene frente alta con pelo jalado hacia atrás. Se encontró la misma combinación en Santa Beatriz.

## COMPARACIONES ARQUEOLÓGICAS

Morales distingue cuatro fases de ocupación en el río Chambira superior. Para aclarar la perspectiva cronológica, nosotros ofrecemos fechas aproximadas en base a datos comparativos, y agregamos algunos comentarios breves. Comentarios más extendidos sobre los materiales del Chambira medio se darán luego.

- 1) La Fase Chambira se relaciona con la costa ecuatoriana. Como explicaremos más adelante, nos parece que las relaciones principales son con el formativo tardío, unos 1.000 años a.C. Aunque estamos de

acuerdo con Morales respecto a que la cerámica achurada de la Fase Chambira (Morales 1992: fig. 4) tiene relaciones con la costa ecuatoriana, este achurado zonificado en el sentido planteado por Meggers y Evans (1961), igual que lo encontrado en la cerámica Tutishcainyo, Lechuzas y Wairajirca, donde las zonas relativamente estrechas y delimitadas por líneas incisas.

- 2) La Fase Siamba se relaciona con las culturas amazónicas de la tradición Barrancoide, con la Fase Hupa-ya del Ucayali así como con las fases de Brasil y Venezuela. La Fase Hupa-ya del Ucayali no tiene más de 200-300 a.C., que debe aproximar la apariencia barrancoide en el río Chambira. Aunque se asocia a las botellas de doble pico y asa puente con el estilo las Barrancas del Orinoco, no se emparentan con el estilo los Barrancos que sigue (Cruxent y Rouse 1959: 224, 228, pl. 91.5). A la vez, no se asocian con el estilo Japurá del Amazonas medio, ni con el mismo Hupa-ya del Ucayali (Hilbert 1968; Lathrap 1970).
- 3) Según Morales, la Fase Tigrillo se caracteriza por el estilo "Policromo Corrugado". Sin embargo, usualmente la tradición Policroma no se asocia con la decoración corrugada que es generalmente un rasgo del sur, asociada con la tradición Cumancaya del Ucayali y con las culturas Guaraní de Argentina y Paraguay. Esta clase de decoración apareció alrededor de 700 d.C. en el Ucayali, mientras que la tradición Policroma no apareció hasta 1.000 d.C. en el Amazonas. La ocupación del Chambira debe haberse dado unos siglos más tarde.
- 4) La Fase Urarina incluye la cerámica actual de la etnia Urarina. Aunque es probable que los antepasados del pueblo Urarina ocuparon el río Chambira por un tiempo extendido, la cerámica actual se desarrolló bajo la influencia de la tradición policroma (Myers n.d.).



## ÉPOCA FORMATIVA SELVÁTICA

Comparaciones de los objetos de Santa Beatriz y de Chacra Mariano con las secuencias fechadas de la costa y sierra ecuatoriana sugieren que la mayoría pertenecen al período formativo selvático (Myers 1988). Las figurinas macizas se parecen más a las de la Fase Valdivia. Al contrario, los picos tubulares aparecieron en la Fase Machalilla; mientras que las asas silbato en la Fase Chorrera (Collier y Chandra 1975; Lathrap 1975), un rango de unos 1.500 años. Es posible que el sitio fue ocupado en dos o tres ocasiones durante el formativo, pero el tamaño de la muestra no presta confianza a tal conclusión.

La forma del pico silbato, tipo I de Chacra Mariano es parecida a las botellas de Tutishcainyo tardío y Shakimu temprano del río Ucayali (Lathrap 1970: figs. 9, 10) y una del Huallaga central (Ravines 1980: 171, Lám. 13); sin embargo estas últimas son botellas de dos picos. Si entendemos bien el cuadro de Porras, las botellas con canal de aire, que aquí llamamos pico silbato, aparecieron alrededor de 1.000 años a.C. en Cotocallao, en la cercanía de Quito (Porras 1982: Lam. 11, 26), y son más o menos contemporáneo con Tutishcainyo tardío, pero la forma deja de aparecer a los 500 a.C. Además, se encuentran botellas con canal de aire en Sangay (Huapula) (Porras 1987: Fig. 111-114, 122-2; Lam 22ch, 33c, 34c) y Chiguaza (Porras 1987: Fig. 122-2<sup>a</sup>).

Los picos silbatos de Tipo II de Chacra Mariano recuerdan a las botellas con doble pico y asa puente, por lo que es razonable considerarlos como una variante de esta forma. Se encuentran botellas de dos picos, uno sólido, y asa puente en el río Corrientes y botellas en el río Huallaga (Ravines 1980: 141, Lám. 1B).

Los picos tubulares de Santa Beatriz y de Chacra Mariano son de formas distintas. El de Chacra Mariano es más largo y cilíndrico mientras que los de Santa Beatriz son más cortos, con base y bordes ensanchados. Se parecen a la botella de pico y asa estribo ilustrado por Moreno (1992: fig.).

Se encuentran picos de la misma forma en el río Corrientes (Fung 1980: 119, figs. 8, 9). También hay picos tubulares en la fase Cotocollao de Quito, entre 1.000 y 0 años a.C. (Porras 1982: Lám. 21), pero no en Sangay o en la secuencia de la península de Santa Elena, en la costa ecuatoriana. Según las interpretaciones de Porras, las botellas con asa de estribo desaparecieron de la secuencia quiteña antes de 1.500 a.C. donde fueron reemplazadas por botellas de tipo asa-puente con pico subcilíndrico, forma que continuó hasta los primeros siglos de la era cristiana (Porras 1982: Lám 21). El mismo cambio pasó en la costa ecuatoriana alrededor de 1.000 a.C. (Collier y Chandra 1975; Lathrap 1975: 16). En contraste, estas botellas no aparecen en la Fase Pastaza (Porras 1975).

Las figurinas son otro foco de comparación entre las culturas formativas. Tales figurillas son características de la cultura Valdivia en la costa ecuatoriana. Típicamente, el pelo de las figurillas valdivianas encuadran la cara. En contraste, el pelo de las figurillas chambireñas está jalada hacia atrás. Algunos de los torsos valdivianos de la península de Santa Elena son bien formados pero ninguno se acercan a la forma "reloj de arena", característica de las figurillas chambireñas. Solamente unas de las figurillas valdivianas de Isla de la Puna en el Golfo de Guayaquil tiene esta forma. Por otro lado, las figurillas de la Fase Machalilla son mal formadas y completamente distintas. Finalmente, las figurinas casi no aparecen durante las fases Engoroy y Guangala en la península de Santa Elena (Bischof 1975; Bushnell 1951; Collier y Chandra 1975; Lathrap 1975; Meggers, Evans y Estrada 1965: pl. 119-126, 158; Porras 1973: Lam. 19-21). No hay figurillas asociadas con la fase Cotocollao en el valle de Quito (Porras 1982).

Las figurinas del Sitio Huapala (Sangay) son muy distintas que las del Río Chambira. Raramente es el sexo bien definido; no obstante, se nota en algunos ejemplos que el pelo es jalado hacia atrás (Porras 1987: Lám. 20-24), lo mismo que se encuentra en Chambira. Torsos de forma de "reloj de arena" se encuentran en Tunchiplaya del río Corrientes (Fung 1981: Fig. 7).



Es notable que un río menor como el Chambira soportaba varios pueblos a la vez durante el período formativo. Es evidente que ciertas cerámicas del río Corrientes son suficientemente parecidas a la cerámica formativa del Chambira, lo que hace imaginar que se relacionan, especialmente con respecto a los rasgos que dan sentido al formativo medio. Por otro lado, los complejos cerámicos del Ucayali, Tutishcainyo y Shakimu, son bastante distintos. Es posible atribuir la diferencia de Tutishcainyo al hecho que es más antiguo que la cerámica formativa del Chambira, pero Shakimu debe ser más o menos contemporáneo. De ser cierto, estaría indicando que las culturas ucayalinas habrían estado separadas de sus primos al norte del Marañón antes del formativo medio. Esta separación se mantenía, con pocas excepciones, hasta la época colonial.

A la vez, es evidente que las culturas formativas del río Chambira estuvieron participando en el mismo desarrollo cultural que las culturas contemporáneas de la costa y de la sierra ecuatoriana. Igualmente, las culturas de la sierra norte del Perú fueron partícipes en este desarrollo. Los datos que tenemos a la mano no nos permiten determinar si la una o la otra zona fue líder en este desarrollo. Quizá fueron co-participantes.

Las relaciones estrechas entre el río Chambira y la sierra ecuatoriana es notable, ya que el Chambira es un río menor. Si las vías de la sierra ecuatoriana al Marañón fueron fluviales, Santa Beatriz no ocupaba un puesto ventajoso. Con este en la mente, es importante recordar que por lo general los pueblos históricos que vivían al norte del Marañón no fueron tan dependientes de las canoas como los grupos del Napo, Ucayali, y el Marañón mismo. Si los indígenas de esta zona fueron más una gente de pie que de canoas, una localidad lejos de los ríos mayores no sería una desventaja.

## PERÍODO DE DESARROLLO SELVÁTICO

Aunque se encuentran pies mamiformes o de forma “cuerno de abundancia” en Sangay (Porrás 1987: 223) donde pueden pertenecer al período

formativo tardío, representada por la fecha 1.000 a.C., la forma encontrada en el Chambira es la más característica del periodo Desarrollo Selvático. Se encuentran patas de esta forma en la Fase Jambalí en el Golfo de Guayaquil (Estrada, Meggers y Evans 1964: 515, fig. 22c) pero no en la Fase Engoroy y Chorrera del formativo tardío (400 – 500 a.C.) en que los primeros polipoides huecos son de otra forma y fueron abiertos por abajo (Bischof 1975: fig. 4c; Estrada 1958: fig. 55). Igualmente, los pies mamiformes no aparecen durante el Formativo en la hoya de Quito (Porras 1982: 170).

Entre las cerámicas descritas por Moreno se encuentran unas cuantas piezas pertenecientes a la Fase Siamba, que es miembro de la tradición barrancoide que llegó a la selva peruana alrededor de 200 a.C. Nosotros no encontramos evidencias de estas relaciones en nuestras colecciones. Uno de los picos silbatos ilustrados por Morales son bulbosos, a veces zoomorfos, u ornitomorfos. Para nosotros éstos recuerdan materiales barrancoides (e.g., 1992: fig. 9, izquierda inferior). Fuera de la Fase Siamba, en la tradición barrancoide se asocian botellas con doble pico y asa puente sólo con el estilo las Barrancas del Orinoco, pero no con el estilo los Barrancos que lo sigue (Cruxent y Rouse 1959: 224, 228, pl. 91.5). A la vez, las botellas de esta forma no están asociadas con el estilo Japurá del Amazonas medio, ni con el Hupa-ya del Ucayali (Hilbert 1968; Lathrap 1962).

De las pocas piezas de nuestras colecciones que son posiblemente atribuibles al Período de Desarrollo Selvático, las más sugestivas son las bases anulares de Santa Beatriz. Es importante distinguir el pie pedestal que es sólido, de la base anular que es abierto. Las bases anulares tienen una larga historia en el Ecuador y se asocian a las compoteras, forma característica de los períodos medio y tardío. Aparece esta forma alrededor de 500 a.C. en la secuencia quiteña (Porras 1982: Lám. 21) y de 400 a.C. en la secuencia de la península de Santa Elena, durante la Fase Engoroy, aunque cuencos con base anular no aparecen hasta la fase Guangala, a inicios de la era cristiana (Bischof 1975: 22; Bushnell 1951: fig. 12). En Manabi norteño, más al norte en la costa ecuatoriana, las bases anulares aparecen poco



después de 355 a.C. (Zeidler y Sutliff 1994: 128). En el Perú, las bases anulares aparecen en las fases Sechura A y B que deben aproximarse a los primeros siglos de la era cristiana en los valles de Piura y Chira (Lanning 1963: 209). También son característicos de la cerámica de Cajamarca.

No podemos afirmar que las bases anulares del río Chambira sean anteriores a la era cristiana. En el río Ucayali, aparece esta forma con las fases Nueva Eperanza y Cumancaya (700-800 d.C.) y continúa hasta la fase Shahuaya que data del siglo XVII (Lathrap *et al* 1987; Raymond, DeBoer y Roe 1975: fig. 72). Cuencos con bases anulares son típicos de la cerámica actual de los pueblos Achuar, Xebero, Arabela, Siona, Secoya, y Cofán, pero no de los Urarina (Myers n.d.). Con todo, las bases anulares son distintivos de la zona al norte del Marañón.

Al contrario, el pie pedestal no es una forma muy distintiva. Los pies pedestales parecen estar asociados con otros fragmentos en la colección de Santa Beatriz. El primero es de color gris, el otro de color rojo. Hay dos fragmentos adicionales de color rojo, y ambos parecen corresponder a bases planas.

## TRADICIÓN POLÍCROMA

No obstante la rareza de decoración pintada, es muy probable que la mayoría de la cerámica de Puerto Juanico pertenezca a la tradición policroma. Esta tradición apareció por primera vez en la Amazonía superior alrededor de 950 d.C., procedente del Brasil. Hay tres complejos de la tradición policroma descrita en la Amazonía superior, y que cuentan con fechados radiocarbónicos. La primera es el Complejo Zebú definida en la zona de Leticia (Bolian 1975). La segunda es la Fase Napo del oriente ecuatoriano (Evans y Meggers 1968). La tercera es el Complejo Caimito del río Ucayali (Weber 1975). Además, conocemos la cerámica de los Cocama y Omagua, desde la mitad del siglo XIX (Myers 1990; n.d.).

Por razón del tamaño pequeño de la muestra, su posición cronológica y cultural exacta es difícil determinar. La cerámica de Puerto Juanico tiene decoración incisa parecida a la decoración de la Fase Caimito, y es diferente a la cerámica histórica de los Cocama/Omagua, que no lleva incisiones. Como los complejos Zebú y Caimito, la cerámica de Puerto Juanico carece de los hombros exagerados, que caracteriza a la Fase Napo. Tentativamente, podemos concluir que la cerámica de Puerto Juanico es prehispánica y pertenece al grupo Amazonas-Ucayali, y no al grupo Napo.

De lo que sabemos ahora, las culturas de la tradición polícroma fueron habitantes de la várzea. En el tiempo de Orellana, la mayoría de sus pueblos estaban ubicados en las terrazas al lado de la várzea donde pudieron tomar la ventaja de los recursos de la várzea así como los recursos de la terra firme (Myers 1992 a, 1992 b; Denevan 1996). Puerto Juanico parece conformar a este modelo.

La cerámica corrugada nos presenta otro problema. Aunque tardío, es poco probable que la cerámica corrugada de la Fase Tigrillo (Morales 1992: foto 5) pertenezca a la tradición policroma en un sentido estricto. No se encuentra la corrugación en la Fase Napo ni en el complejo Zebú, tampoco en Caimito, menos entre la cerámica de los Cocama/Omagua. Cerámica corrugada se encuentra al norte del río Amazonas, en el sitio Chiguaza, no lejos de Sangay (Porras 1987: 384); en el río Suno (Ecuador), un afluente del río Napo, y como un producto de intercambio en la fase Napo, fechados alrededor de 1200 d.C. (Evans y Meggers 1968: 77-8, 93, 106). Al sur del río Amazonas, la cerámica corrugada aparece poco antes de 800 d.C., en las fases Nueva Esperanza y Cumancaya. Además es común entre los Piro, que han ocupado la misma zona, al menos desde el siglo XVII. Por otro lado, es cierto que se encuentra la corrugación en la cerámica de los Shipibo/Conibo, pero no es tan común como en la cerámica Piro (Myers n.d.).

No creemos que el fragmento de vasija blanco sobre rojo de Santa Beatriz pueda ser muy antiguo, porque preserva claramente el diseño. Por el contrario, es bastante raro encontrar dibujos blanco sobre rojo tan clara-



mente preservados en Sarayacu, que perdió la mayor parte de su población alrededor de 1,850. Quizás date alrededor de 1,900. Si es cierto, no puede ser Cocama, porque la cerámica Cocama de esta época es bien conocida (Myers n.d.b.). La forma de esta copa es muy distinta de los cuencos, tinajas y ollas de los Cocama. Igualmente, los dibujos son distintos aun entre la decoración floral que es casi limitada a las tinajas. Si es cerámica indígena, la base anular sugiere un origen del norte.

## CONCLUSIONES

Es notable que entre la cerámica prehispánica del río Chambira, la mayoría pertenece a culturas formativas, antes del tiempo de Cristo. Sitios de las culturas tardías son raras y variadas. ¿Por qué encontramos sitios tempranos y no tardíos? Al contrario, en otras partes resulta difícil encontrar sitios tempranos.

De algún modo, tenemos que aceptar que no hemos encontrado sitios tardíos porque hay pocos sitios de ese período para encontrar. Si es cierto, se indica un cambio en el patrón de asentamiento que sugiere un cambio básico en la utilización del medio ambiente. Durante el período formativo, parece que existían comunicaciones regulares entre la selva peruana del Ucayali y la costa ecuatoriana, probablemente vía el río Paute, la hoya de Cuenca, y el río Cañar (Braun 1982; Bruhns, Burton y Miller 1990). Los datos del río Chambira y del río Corrientes indican que los dos ríos participaban en el cambio intercultural y posiblemente fueron las rutas de contacto. Alrededor de 1000 a.C. se rompió esta intercomunicación no solamente entre la selva y la costa ecuatoriana, sino también entre la costa y la sierra ecuatoriana (Braun 1982).

Es en este contexto que debemos considerar la sugerencia de Morales (1998) de cambios fuertes en el medio ambiente amazónico que convirtió los terrenos del Chambira en una sabana árida. Anotamos que el clima de la costa se degradó progresivamente de sur a norte durante este período,

pero no hay evidencias de un cambio abrupto. Mientras que es cierto que la teoría del cambio ambiental es una herramienta poderosa para la explicación de la distribución actual de muchas especies de plantas y animales (Ratcliffe y Deloya 1992: 188-197), la mayoría de tales cambios tienen una edad de millones de años. Los últimos cambios mayores se dieron a fines del Pleistoceno, hace unos 12,000 años. La probabilidad es que las extensas sabanas amazónicas fueron disminuyendo cada milenio. Para demostrar que tales sabanas existían hace tres o cuatro mil años, sería necesario tener datos fósiles, polen por ejemplo, que indiquen la presencia de yerbas y pastos, características de sabanas tropicales.

Siguiendo la ruptura del intercambio cultural durante el formativo, cada zona continuaba aislada. Con la probable excepción de la costa ecuatoriana, las culturas locales se empobrecían. No conocemos los detalles, especialmente en el caso del río Chambira. Posteriormente, las culturas del río Chambira entraron en contacto con las culturas selváticas incluyendo las de derivación barrancoide y policroma. Es probable que los sitios tardíos sean raros porque después del tiempo de Cristo la gente ya no vivía en las riberas sino al interior del bosque, similar patrón de asentamiento que encontraron los primeros españoles. Es bien conocido que a excepción de una colonia Cocama (Cocamilla), las riberas del Huallaga inferior estaban despobladas cuando bajaba Pedro de Ursúa en 1,562. Por temor a los grupos dominantes las otras etnias se asentaban hacia el interior de la selva, donde los bosques les protegían. Es muy sabido que los misioneros reducían a los nativos del interior del bosque, reubicándolos en los ríos mayores. Lo lograban no por temor a los españoles, sino por miedo a las etnias dominantes. El hecho que las riberas del río Chambira estuvieran casi despobladas alrededor del tiempo de Cristo, indica que este proceso había empezado por esos años.

Hemos ofrecido este breve informe sobre la arqueología del río Chambira con tres objetivos. Primero, ofrecemos algunos datos adicionales sobre la historia del río Chambira. Segundo, hemos demostrado la utilidad de colecciones de artefactos prehispánicos recogidos por etnógrafos, misio-



neros, o cualquier otra persona que encuentre presencia de restos de pueblos pasados. Tercero, hemos llamado atención de la importancia de los restos precolombinos del río Chambira. No cabe duda que una investigación detenida revelará datos importantes sobre estas culturas de la selva peruana.

## AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a Santiago Rivas Panduro que revisó el texto español escrito por los autores y que hizo llegar una copia del primer artículo por Morales. Además agradecemos a Jaime Regan quien nos envió la última contribución de Morales. A la vez, agradecemos a Angie Fox, ilustradora científica del University of Nebraska State Museum, por los dibujos tomados de fotografías y de dibujos de campo y a Mauro Arirua por su gran apoyo en el campo. Finalmente, ofrecemos esta contribución en reconocimiento a los Urarina, quienes recibieron calurosamente a Dean y su familia en sus comunidades.

## BIBLIOGRAFÍA

BISCHOF, HENNING

1975 *La Fase Engoroy – Períodos, Cronología y Relaciones*. En: *Estudios Sobre la Arqueología del Ecuador* editado por Udo Oberem, *Bonner Amerikanistische Studien* 3: pp. 11-37.

BOLIAN, CHARLES E.

1975 *Archaeological Investigations in the Trapecio of Amazonas: The Polychrome Tradition*. University Microfilms, Ann Arbor.

BRAUN, ROBERT

1982 *The Formative as Seen from the Southern Ecuadorian Highlands*. En: *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas* editado por Jorge G. Marcos y Presley Norton, pp. 41-100. ESPOL, Guayaquil.

BRUHNS, KAREN OLSE, JAMES BURTON Y GEORGE R. MILLER  
1990 *Excavations at Pirincay in the Paute Valley of southern Ecuador, 1985 – 1988*. *Antiquity* 64(243): 221-33

BUSHNELL, G.H.S.

1951 *The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in South-west Ecuador*. Cambridge University Press, Cambridge.

COLLIER, DONALD Y HELEN CHANDRA

1975 *Catalogue*. En *Ancient Ecuador: Culture, Clay and Creativity, 2000-300 B.C.* by Donald W. Lathrap, pp. 72-110. Field Museum of Natural History, Chicago.

DEAN, BARTHOLOMEW

1995a *Múltiples regímenes de valor: intercambio desigual y la circulación de bienes intercambiables de fibra de palmera entre los Urarina*. *Amazonia Peruana* 13 (25): 75-118.

1995b *Chanting Rivers, Fiery Tongues: Exchange, Value & Desire Among the Urarina*. Doctoral dissertation, Social Anthropology, Harvard University.

1999 *Language, Culture & Power: Intercultural Bilingual Education among the Urarina of Peruvian Amazonia*. *Practicing Anthropology* (Special Issue: Reversing Language Shift in Indigenous America) edited by L. Watahomigie, T. McCarty & A. Yamamoto.

DEAN, BARTHOLOMEW Y MICHELLE MCKINLEY

1997 *Building Partnerships in Health, Education, & Social Justice. (Notes from the Field: Amazonian Peoples Resources Initiative)*. *Cultural Survival Quarterly* 21 (3): 14-15.



DENEVAN, WILLIAM M.

1996 *A bluff model of riverine settlement in prehistoric Amazonia*. *Annals of the Association of American Geographers* 86 (4): 654 – 681.

ESTRADO, EMILIO, BETTY J. MEGGERS, Y CLIFFORD EVANS

1964 *The Jambelí Culture of South Coastal Ecuador*. *Proceedings of the United States National Museum* 115: 483-558. Washington DC.

EVANS, CLIFFORD Y BETTY J. MEGGERS

1968 *Archaeological Investigations on the Rio Napo. Eastern Ecuador*. *Smithsonian Contributions to Anthropology*, vol. 6. Washington, D.C.

FAURA GAIG, GUILLERMO S,

1964 *Los ríos de la amazonía peruana*. Lima.

FUNG, ROSA

1980 *Notas y comentarios sobre el sitio de Valencia en el río Corrientes*. *Amazonía Peruana* IV (7): 99-137.

J.D.R.

1976 *Figurillas de Cerámica del Río Chambira (Perú)*. Ponencia al Primer Congreso Ecuatoriano de Arqueología, Ibarra. Seminario de Arqueología, Instituto Riva Agüero, Lima.

LANNING, EDWARD

1963 *A Ceramic Sequence for the Piura and Chira Coast, North Peru*. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 46(2): 135-284. University of California Press, Berkeley.

LATHRAP, DONALD W.

1962 *Stratigraphic Excavations at Yarinacocha*. Doctoral Dissertation, Harvard University,

1970 **The Upper Amazon.** New York: Praeger Publishers.

1975 **Ancient Ecuador: Culture, Clay and Creativity, 2000-300 B.C.** Field Museum of Natural History, Chicago.

LATHRAP, DONALD W., ANGELIKA GEBHART-SAYER, THOMAS P. MYERS Y ANN METER

1987 *Further discussion of the Roots of the Shipibo Art Style: A Rejoinder to DeBoer and Raymond.* **Journal of Latin American Lore** 31 (2): 225-271.

MORALES CHOCANO, DANIEL

1991 *Chambira: Alfareros tempranos de la Amazonía peruana.* **Estudios de la Arqueología peruana** editado por Duccio Bonavia, pp. 149-157. FOMCIENCIAS, Lima.

1998 *Chambira: una cultura de sabana árida en la Amazonía peruana.* **Investigaciones Sociales** 2(2): 61-75, Lima.

MYERS, THOMAS P.

1988 *Visión de la prehistoria de la Amazonía superior.* I Seminario de Investigaciones Sociales en la Amazonía, pp. 37 – 87. Iquitos: CETA, CAAAP, UNAP.

1989 *Sarayacu: Ethnohistorical and Archaeological Investigations of a Ninetenth-century Franciscan Mission in the Peruvian Montaña.* Lincoln: University of Nebraska Studies, n.s. m. 68.

1992 *The Expansion and Collapse of the Omagua.* **Journal of the Steward Anthropological Society** 20 (1 and 2): 129-52.

N.d. *Cerámica etnográfica de la Amazonía superior.* Manuscrito en preparación.



- MEGGERS, BETTY J., CLIFFORD EVANS, Y EMILIO ESTRADA  
1964 *Early Formative Period of Coastal Ecuador. Smithsonian Contributions to Anthropology*, vol. I. Smithsonian Institution, Washington D.C.
- PANAIFO TEIXERA, MÓNICA  
1994 Informe sobre visita para evaluar presencia de recursos culturales en el Lote 4, Loreto. Manuscrito, sin publicar.  
1995 Informe sobre visita para evaluar presencia de recursos culturales en el Lote 54, Loreto. Manuscrito, sin publicar.  
1996 Informe sobre visita para evaluar presencia de recursos culturales en el Lote 64, Loreto. Manuscrito, sin publicar.
- PORRAS, PEDRO I.  
1973 El Encanto, Isla de la Puna, Guayas: La fase Valdivia en conchero anular. Museo Francisco Piana, Guayaquil.  
1975 *Fase Pastaza: el formativo en el oriente ecuatoriano*. Revista de la Universidad Católica III (10): 75-134.  
1981 *Arqueología de Quito I: Fase Cotacollao*. Centro de Investigaciones Arqueológicas, PUCE, Quito.  
1987 *Investigaciones arqueológicas a las faldas de Sangay*. Centro de Investigaciones Arqueológicas, PUCE; Quito.
- RATCLIFFE, BRETT C. Y A. CUAUHTEMOC DELOYA  
1992 *The Biogeography and Phylogeny of Hologymnetis (Coleoptera: Scarabaeidae: Cetoniinae) with a Revision of the Genus*. The Coleopterists Bulletin 46 (2): 161-202.

RAVINES, ROGER

1980 *Yacimientos arqueológicos de la región nororiental del Perú. Amazonía Peruana* IV (7): 139-175.

WEBER, RONALD L.

1975 *Caimito: An analysis of the Late Prehistoric Culture of the Central Ucayali, Eastern Peru*. Ann Arbor, University Microfilms.

ZEIDLER, JAMES A. Y MARIE J. SUTLIFF

1994 *Definición de los Complejos Cerámicos y Ocupación Cultural del Valle de Jama*. En *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador*, vol. Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, No. 8.



Tabla 1. Sumario de artefactos del Santa Beatriz y Chacra Mariano

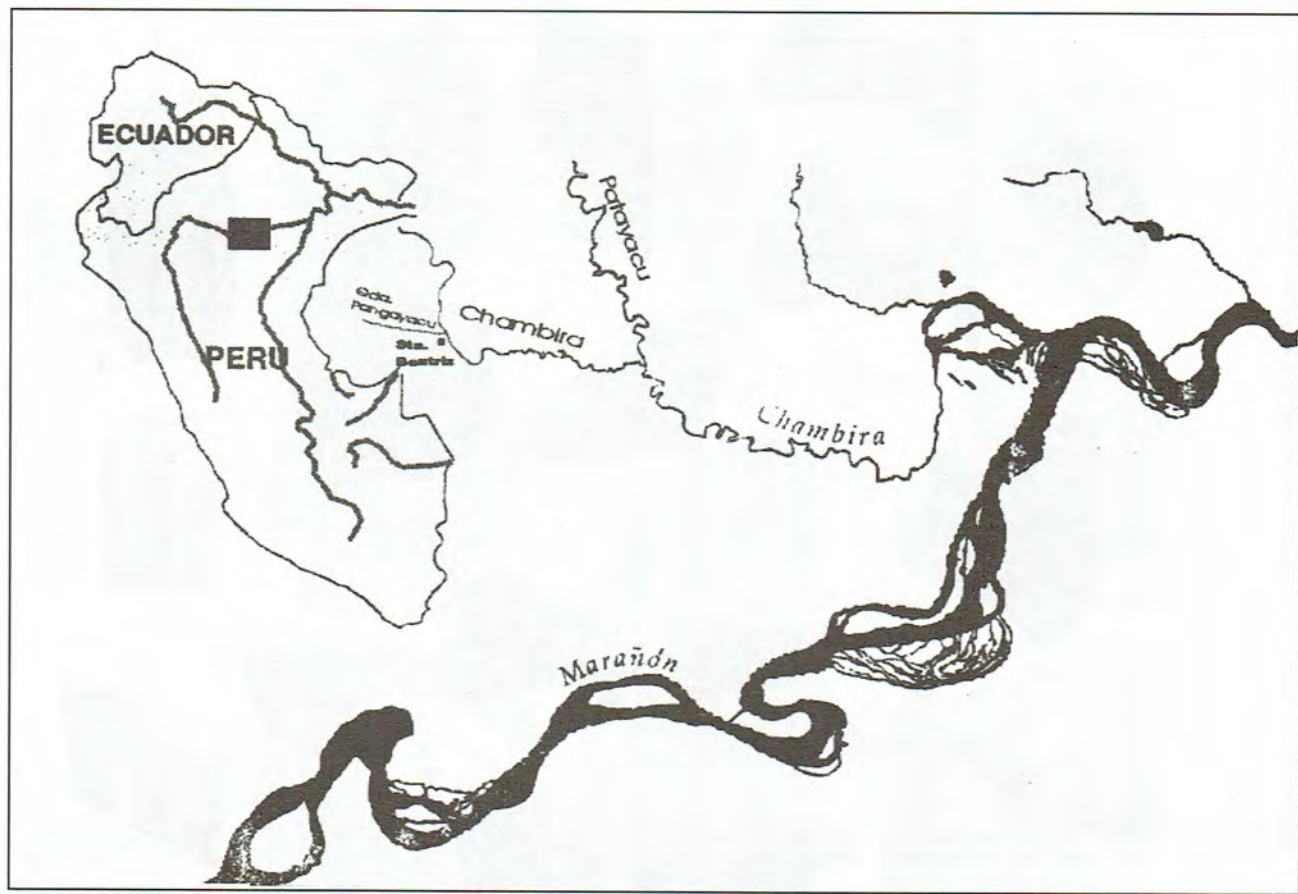
|                                              | Santa Beatriz | Chacra Mariano |
|----------------------------------------------|---------------|----------------|
| Asa silbato                                  | 1             | 4              |
| Boca de pico                                 | 1             |                |
| Fragmentos de pico alto                      | 2             |                |
| Cuenco pedestal, fragmento blanco sobre rojo | 1             |                |
| Fragmentos con decoración incisa             | 7             |                |
| Fragmentos de figurinas                      | 5             | 1              |
| Banco cerámica                               | 1             |                |
| Bases planas                                 | 2             |                |
| Base tipo pie pedestal                       | 2             |                |
| Patas huecas de vasija trípode?              | 2             | 1              |
| Fragmentos misceláneos                       | 2             |                |
| Hacha de piedra, forma T                     | 1             |                |
| Total                                        | 26            | 6              |

Tabla 2. Sumario de artefactos de Puerto Juanico.

|                                             |   |
|---------------------------------------------|---|
| Inciso con punta recta – bordes             | 5 |
| “drag-and-jab” body sherds                  | 2 |
| rim with fine line incised sublabial flange | 1 |
| huso de forma sub-trapezoidal               | 1 |
| coladera, fragmento                         | 1 |

| Ucayali Central                          |              | Chambira | Corrientes | Sangay    | Costa Ecuatoriana |
|------------------------------------------|--------------|----------|------------|-----------|-------------------|
| 2000 d.C.                                |              | Urarina  |            |           |                   |
| 1500 d.C.                                | Conibo       |          | x          | Shuar     |                   |
|                                          | Caimito      | x        |            |           | Manabi            |
| 1000 d.C.                                |              |          |            |           |                   |
|                                          | Cumancaya    |          |            |           |                   |
| 500 d.C.                                 |              | x        |            | Upano II  |                   |
|                                          | Pacacocha    |          |            |           |                   |
| 0                                        |              |          |            |           | Guangala, Jambalí |
|                                          | Hupa-iya     |          |            |           |                   |
| 500 a.C.                                 |              |          |            |           |                   |
|                                          | Shakimu      |          |            |           |                   |
| 1000 a.C.                                |              | Chambira | x          | ?         | Chorrera, Engoroy |
|                                          | Tutishcainyo |          |            |           |                   |
| 1500 a.C.                                |              |          | x          |           | Machallila        |
| 2000 a.C.                                |              |          |            | pre-Upano | Valdivia          |
| x = evidencia de ocupación prehistórica. |              |          |            |           |                   |





ESCALA : 1 / 250 000

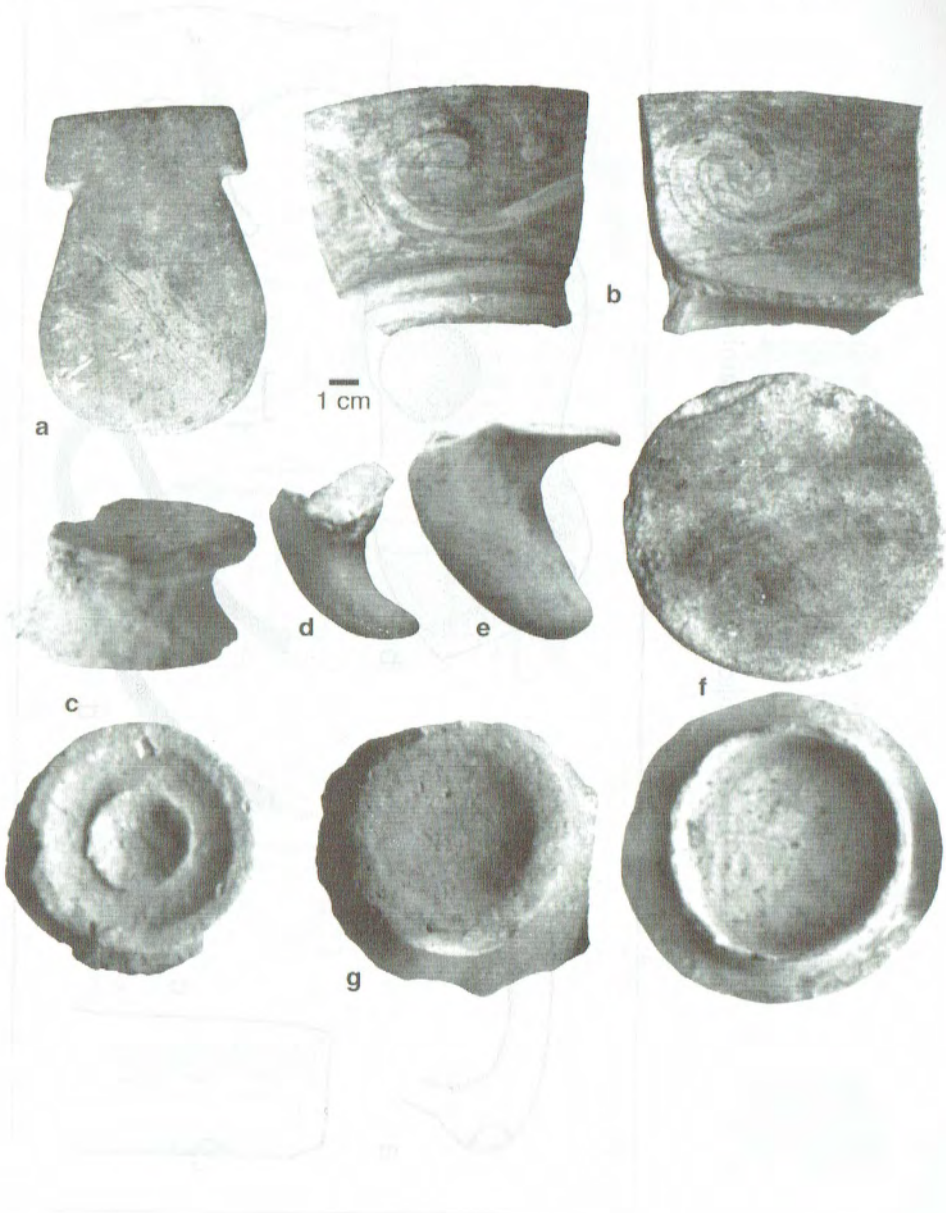
DIGITALIZADA EN EL CENDOC - CAAAP

Picos, Figurines y Fragmentos de Santa Beatriz, Río Chambira

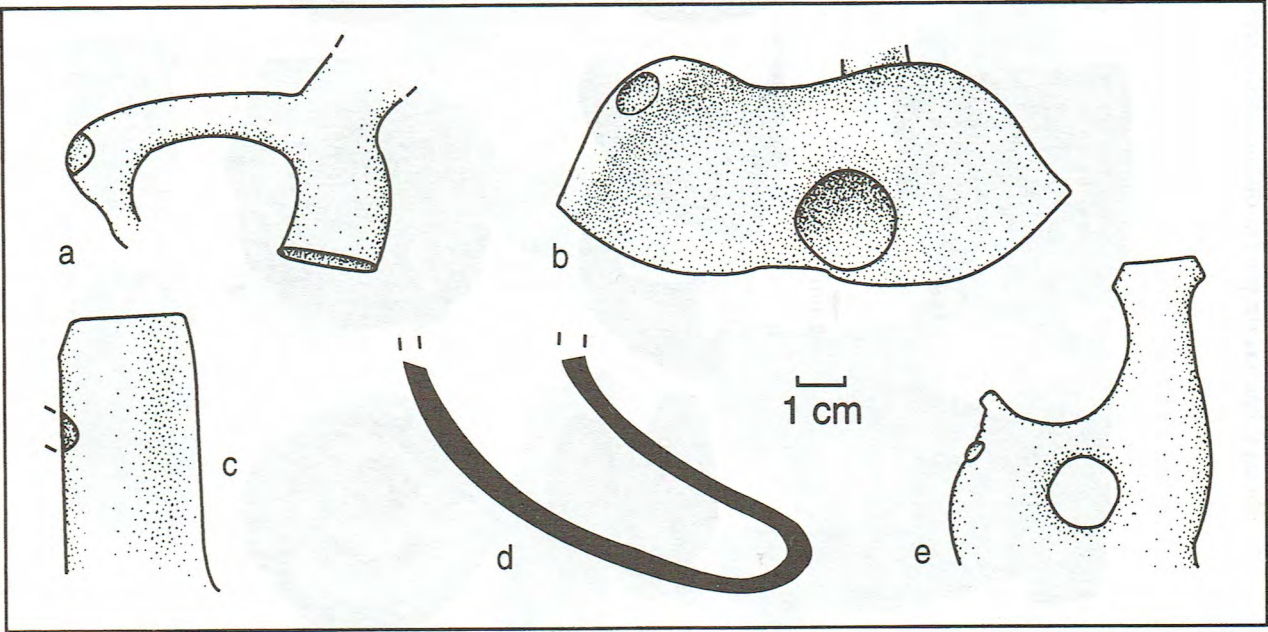




Bases y hachas de piedra de Santa Beatriz, Río Chambira

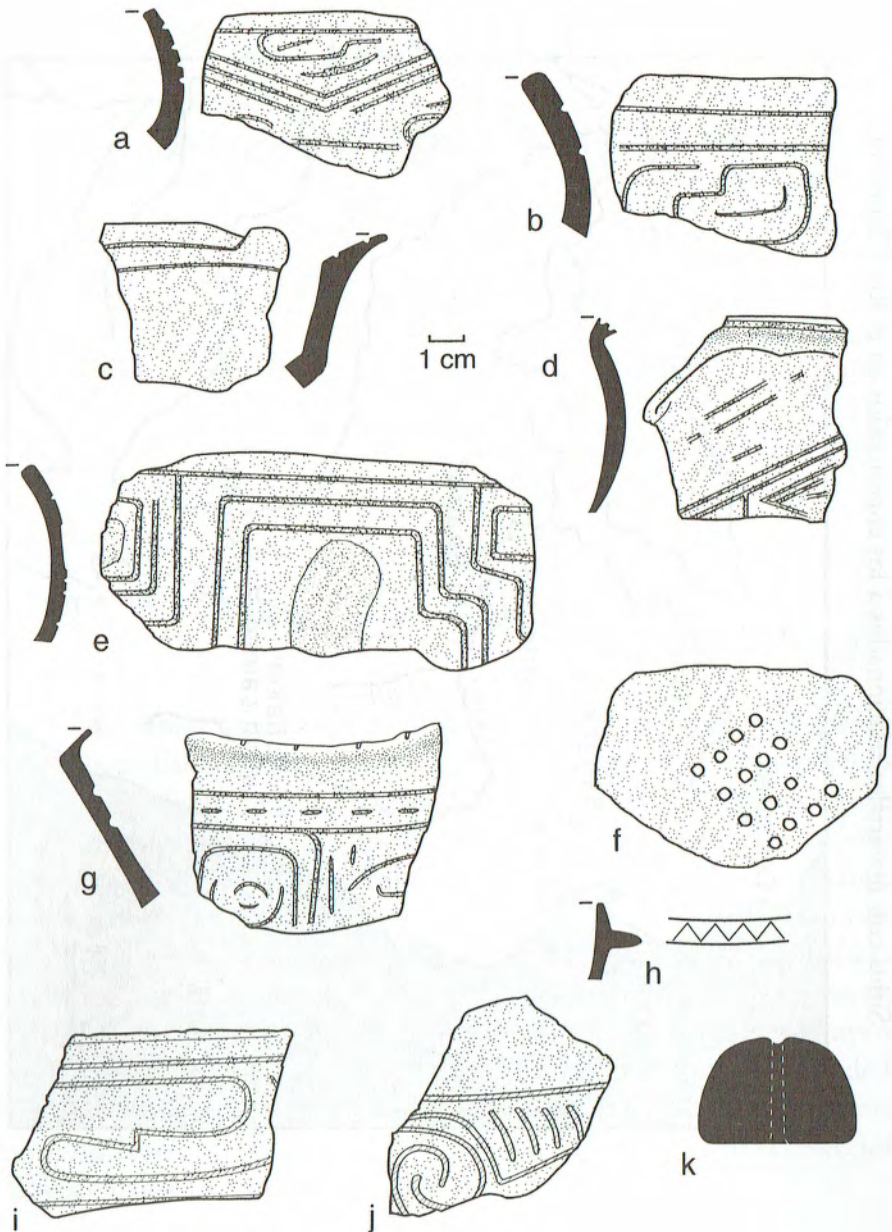


Colección chacra de Mariano, Río Chambira





Colección de Puerto Juanico, Río Chambira



## Sitios con materiales relacionados a los encontrados en el Río Chambira

